



Nº 60



La Palabra Hablada

por

William Marrion Branham

SU DISTRIBUCION ES COMPLETAMENTE GRATUITA



J - 29649132 - 1
Inscrito en la Dirección General
de Seguridad Jurídica e
Instituciones Religiosas
bajo el Expediente No. 10.706

TABERNAculo EBENEZER

<http://www.tabernaculoebenezer.org>
ebenezer_34_1@yahoo.com - Apartado Postal 164
Barquisimeto - Estado Lara - Venezuela
Calle 34 entre Carreras 16 y 17 Nº 16-61 / Telf.: 0251-808.59.09

ENERO 2013

Guiado por el Espíritu

Abril 07, 1959 PM.

Los Angeles, California, USA

“La Palabra Hablada es la Simiente Original”

GUIADO POR EL ESPÍRITU

*Fue predicado el 7 de Abril de 1959,
en los Ángeles, California, E.U.A.*

Permanezcamos de pie para orar. ¡Oh Señor!, estamos agradecidos de Ti en esta noche por esta gran oportunidad de acercarnos a Ti y llamarte nuestro Padre, ¡oh, qué privilegio para un mortal llamar a Dios su Padre! Esto es posible por el amor de Tu Amado Hijo y Su sacrificio cuando murió en el Calvario para restaurar esta raza caída de Adán a Dios. Estamos tan agradecidos de Ti por haberlo enviando y te pedimos que su Espíritu, que está en nosotros, nos bendiga en esta parte del culto, bendice nuestros débiles esfuerzos por ensalzar Su Nombre.

2. Señor, salva al perdido y permítele darse cuenta de su grave situación al estar apartado de Dios en esta gran hora de oscuridad en que vivimos. permíteles volver y si alguna vez han aceptado a Jesús como Su Salvador, que en esta noche se apresuren a encontrarse con El nuevamente. Estoy seguro que Él estará esperando con sus brazos extendidos, permite que en esta noche se haga o se diga algo que los haga actuar de esa manera.

3. Pedimos por los enfermos y afligidos, que la presencia del Espíritu Santo traiga fe a los corazones de la gente para que acepten la sanidad que Jesús les dio hace más de mil novecientos años, cuando fue herido en el pretorio de Pilato. Perdona nuestras faltas e incredulidad y ponlas bajo Su Sangre, que esta noche cuando salgamos podamos decir como aquellos en Emaús: “¿no ardían nuestros corazones en nosotros mientras Él nos hablaba?” Lo pedimos en el Nombre de Jesús. Amén. Pueden sentarse.

4. Esta tarde hablaba con el papá del pequeño Ricky, quién prometió traerlo este jueves en la noche, estoy seguro que ustedes se contentarán de verlo, es de quién testificamos anoche. Era un caso sin esperanza, los doctores lo habían desahuciado con cáncer y con su carita hinchada ni siquiera podía sacar la lengua fuera de la boca. Inmediatamente el Señor Jesús lo tocó y hoy está vivo. Su padre estuvo aquí anoche y Dios mediante el jueves en la noche lo va a traer aquí junto con su madre.

IMPRESO POR:



Calle 34 entre Carreras 16 y 17 - Barquisimeto / Estado Lara
Apartado Postal 164 . VENEZUELA. Telf.: 0251-808.59.09
Ebenezer_34_1@yahoo.com

www.tabernaculoebenezer.org

5. Los he estado despidiendo tan tarde cada noche que me da pena, así que voy a darme prisa en esta noche para terminar con la línea de oración. Deseo leer una Escritura que voy a tomar por unos momentos para sacar de allí un contexto. Busquemos en el Evangelio de San Lucas, en el capítulo 2 y el verso 25, que dice así:

*Y he aquí, había un hombre en
Jerusalén, llamado Simeón, y este
hombre, justo y pío, esperaba la
consolación de Israel; y el Espíritu
Santo era sobre él.*

Lucas 2:25

6. Nuestra escena en esta noche comienza en aquella histórica ciudad de Jerusalén hace unos dos mil años, imaginemos que era un Lunes en la mañana después de un gran día antes de la adoración. Para ese tiempo había en Palestina unos dos millones de judíos que eran muy religiosos y consagrados a sus leyes, una de ellas era que después de haber nacido un hijo varón debía ser circuncidado a los ocho días y la madre debía ofrecer un sacrificio por su purificación.

7. Habiendo en aquél tiempo tanta gente en Jerusalén y las regiones vecinas, todas las mañanas debía haber una gran fila de mujeres listas para ofrecer su sacrificio de purificación por su hijo y esa mañana no fue la excepción, debió haber una gran línea de mujeres y quizás conversaban, como lo hacen las madres mientras cargan sus hijos. Por supuesto como piensan todas las madres de sus hijos, que son los más bonitos del mundo y ellas debieron pensar igual. Muchas venían bien preparadas para este gran evento. Había un cordero para el sacrificio, para la familia que pudiera permitirse eso, pero si era pobre y no podía, entonces una tórtola servía.

8. A lo largo de esa cola de mujeres al lado del templo puedo ver los bebés con hermosas chaquetitas y escarpines, como les gusta vestirlos a las madres, mientras esperaban el evento. Debió haber sido muy dramático observar esto, pero en esta mañana veo en esa fila a una dama, creo que tenga dieciséis o dieciocho años de edad y en sus manos tenía una o dos tórtolas para su purificación. Nos dimos cuenta que este bebé no vestía una

76. La señora que está sentada aquí orando tiene un tumor, ¿cree usted que Jesucristo la sanará? Si lo cree puede recibirlo con todo su corazón. Dios le bendiga, puede volver a casa ahora y quedar sana. Si tan sólo puede creer DIOS HARÁ GRANDES COSAS POR USTED. ¿Creen ustedes eso? Seguro. ¿Cuántos de ustedes creen con todo su corazón que Jesucristo el Hijo de Dios está en esta reunión? Esta es Su manifestación. Quiero que pongan las manos los unos sobre los otros, todos los que estén enfermos.

77. Oh Señor, Creador de los Cielos y la Tierra, Autor de Vida Eterna y Dador de todo buen don, estamos conscientes que Tu Espíritu está aquí. La gente está tomando aliento porque saben que el gran Espíritu Santo está moviéndose en el edificio, esa Luz que estoy mirando y que se mueve como una Columna de Fuego en el edificio. Oh Cristo, ellos saben que Tu estás aquí porque has desplegado el mismo Poder y las mismas bendiciones. Satanás está tratando de atrapar a la gente y la única forma en que puede hacerlo es por la incredulidad, pero yo condeno esta incredulidad. Satanás, has perdido la batalla, has sido expuesto. Satanás, sal fuera de esta gente. En el Nombre de Jesucristo, pueda ese demonio de incredulidad salir y que toda persona sea sanada en el Nombre de Jesucristo.

78. ¿Creen ustedes con todo su corazón que están sanos? Si es así pónganse de pie, no importa cual sea su problema póngase de pie y dele Gloria a Dios. Levántese, eso es... Hermana, denos la nota del himno: “Yo le adoraré”. Todos cantemos ahora:

*Yo le adoraré, yo le adoraré,
Alaben al Cordero muerto por los pecadores,
Todos los pueblos le den Gloria,
Porque Su Sangre puede limpiar toda mancha.*

que bendigas y sanes a mi hermana. Vaya y coma ahora. Su problema del estómago se ha ido y también la artritis, siga moviéndose. Tenga fe ahora y crea con todo su corazón.

73. Sentado aquí atrás al final de la fila está sufriendo de asma, ¿cree usted que Jesucristo lo sanará? Si cree con todo su corazón puede obtenerlo. Pase. ¿Cómo está? ¿Viene por usted o por el niño? Por el niño. Muy bien. Una criaturita que no podría entender lo que digo, pero, ¿qué de usted como su madre? ¿Creería usted que si Dios me revelara qué tiene el niño, elevaría eso su fe? Veo al niño con la sombra de la muerte y por eso fue que quise preguntarle para que su fe se elevara y creyera. Si Dios me revelara el problema del niño, ¿creería usted que yo soy Su profeta o siervo? Yo vigilo esa palabra profeta delante de la audiencia. Soy sólo un instrumento aquí.

74. No la conozco, nunca la he visto ni a usted ni a su bebé y usted sabe que eso es la verdad. Pero si Dios me revela que tiene el niño usted creerá. Es un problema del corazón. Correcto. Los doctores no creen que vivirá, pero su doctor le dijo que si el niño vivía hasta un año o un poco más tratarían de operarlo y usted está luchando por su vida, ya que perdió uno antes de este. ASÍ DICE EL SEÑOR. ¿Cree usted que si pongo las manos sobre él sanará? Señor Dios, Creador de los Cielos y la tierra que salvaste la vida del pequeño Ricky, condono el demonio que está en este bebé. En el Nombre de Jesucristo que él pueda vivir. Por fe pongo la Sangre de Jesús entre este problema del corazón y el niño, en el Nombre de Jesucristo. Amén. Su niño vivirá, vaya y crea con todo su corazón.

75. Hay alguien que está orando por un ser querido que está en el hospital y tiene colitis, tenga fe y crea. En el Nombre de Jesucristo que sea sanado Señor. Pase mi hermano, Señor Dios, Creador de los Cielos y la tierra, Autor de la Vida Eterna y dador de todo buen don, deja que Tus bendiciones caigan sobre nuestro hermano y en el Nombre de Jesús pueda ser sanado. Amén. ¿Creen ustedes? ¿Creen todos con todo su corazón? Con dulzura y reverencia pero poderosamente está el Espíritu Santo aquí. Algunas veces nos confundimos al decir que porque tenemos una bendición del Señor ese es el Poder del Señor. No, esa es la bendición del Señor, el Poder del Señor es cuando Él está moviéndose, haciendo algo y manifestándose a Sí mismo. ¿Creen eso?

chaquetita azul ni ropas finas sino que estaba envuelto en pañales. Si comprendo bien en que está envuelto este niño, es algo arrancado del yugo de un buey que estaba en el establo, en una cueva en Belén donde nació.

9. Como se creía que esta dama había tenido este hijo fuera del matrimonio, pueden imaginarse cómo se sentían las mujeres y decían: “Mantente alejada de ella, ese niño no ha nacido en el matrimonio porque ella fue madre antes de que José y ella se casaran”. Guardaban la distancia, pero aun así aquella mujer Judía sostenía en sus brazos un Tesoro que sabía de dónde venía. Creo que así es hoy con todo aquél que ha recibido a Cristo, podría ser excomulgado de los suyos y de lo que llaman la popularidad del mundo, puede que no sean tan populares entre la gente del mundo como pudieron haber sido, pero en el corazón de esas personas que han recibido a Cristo, saben lo que tienen. A veces tienen que soportar el reproche por ser fanáticos y otras veces el diablo coloca el ridículo nombre de santo rodador. No importa qué clase de nombre deban soportar, ellos saben lo que tienen.

10. Eso no molestó a María miraba a su niño y lo acariciaba en la barbilla con sus dedos observando la sonrisa de su rostro, no importaba cuán lejos se mantuvieran de ella, ella sabía lo que tenía. Así sucede con los Cristianos en esta noche, desde que recibieron a Cristo en sus corazones saben lo que tienen. Ha llegado el momento cuando no quedan muchos creyentes, pero Dios siempre ha tenido un remanente que le ha creído. En aquél tiempo había en Jerusalén un anciano muy conocido llamado Simeón, era un maestro en Israel. Digamos que tenía unos ochenta años de edad, con su barba y cabellos blancos, pero era un hombre consagrado que creía a Dios y esperaba que Él cumpliera Su promesa.

11. Me gustaría detenerme un momento para decir esto: Si usted le hace una promesa a alguien está obligado a esa promesa, si usted es una persona de honor hará todo lo que pueda por guardar esa promesa. A menos que sucediera algo que usted no la pudiera cumplir. ¿Pero saben ustedes que Dios está más obligado que usted a guardar Su promesa? Cuando Dios hace una promesa tiene que guardarla para ser Dios, todas Sus promesas son verdad y Él está obligado a ellas. Si mantiene eso

en mente mientras pasa por la línea de oración en esta noche, algo le sucederá para que sepa que Dios no puede hacer una promesa sin mantenerla, tiene que hacerlo.

12. Él conoce todas las cosas pues es infinito, nosotros somos finitos y podemos prometer y luego retractarnos, pero El no puede porque es perfecto. Él conoce todas las cosas, conoce el fin desde el principio, así que debe guardar Sus promesas. El siempre ha tenido a alguien que le crea, permita Dios que yo sea uno de esos. No importa cuanto lo critiquen y se rían de usted, déjenme creer las promesas de Dios y quedarme con ellas.

13. Este anciano era un hombre honorable y tenía una gran reputación entre el pueblo. Un día, quizás en el cuarto de oración o en su estudio, el Espíritu Santo vino a él y le hizo una promesa diciendo: *“Simeón, no vas a morir hasta que veas al Cristo”*. (Lucas 2:26). Él lo creyó y tenía derecho a creerlo, porque el Espíritu Santo le había dado la promesa y estaba obligado a traerlo a Cristo cuando Él apareciera. La razón por la que usted está aquí en esta noche por sanidad divina, es porque usted creyó que Dios hizo la promesa, ¿cuántos creen en sanidad divina?

14. Ustedes saben que en una ocasión David dijo: *“Un abismo llama a otro abismo”*. (Salmo 42:7). Si hay un abismo llamando, tiene que haber otro abismo que responda a ese llamado. Siempre he dicho que antes que el pez tuviera una aleta, tenía que haber agua donde nadara o no había necesidad de que la tuviera, antes que hubiera un árbol en la tierra, tenía que haber primero tierra dónde creciera. Hace años leí en un periódico sobre un niño que se comía los borradores de sus lápices en la escuela y un día su mamá lo encontró en el porche comiéndose los pedales de la bicicleta de su hermano, preocupada ella lo llevó a la clínica y después que los doctores lo examinaron lo mejor que pudieron, hallaron que su cuerpecito necesitaba azufre y éste se haya en la goma. ¿Por qué se comía los pedales de la bicicleta? Porque había algo en él que pedía azufre y si en él algo pedía azufre, primero tenía que haber azufre o eso nunca hubiera sucedido en él.

15. En otras palabras, antes que hubiera una creación, tuvo que haber un Creador que la formara y si en esta noche usted tiene sed del poder sanador de Dios, tiene que haber una fuente abierta

he visto en mi vida y es la primera vez que nos encontramos. Aquí está un hombre y una mujer, se repite San Juan capítulo cuatro. Si el Señor Jesús me revelara algo sobre esta mujer, algo que ella haya hecho, que debería hacer o que está mal con ella, algo que ella sabe que yo no sé, que ella sea el juez si es la verdad o no. ¿Cuántos creerán que viene de Jesucristo de acuerdo a Su Promesa? Aquí estamos los dos y aquí está la Biblia sobre el púlpito, no nos conocemos. Normalmente atiendo uno por uno, para cuando llego al número siete u ocho estoy tan débil que casi no puedo pararme aquí. Así que salgo hasta que me repongo de nuevo y me detengo en otro y continuo así. El mismo Espíritu Santo está aquí en alguna parte... así que la gente en América pone las manos sobre ellos y eso está muy bien.

70. Hermana, quiera el Señor concederlo. Voy a hablar con usted como lo hizo el Señor con la mujer en el pozo. Esta es la primera vez que nos encontramos y no nos conocemos el uno al otro, pero le pido a Dios me revele cuál es su problema y usted será el juez. Esta dama sufre y está muy nerviosa casi al borde de un colapso aunque no lo aparenta porque una persona nerviosa es normalmente muy delgada. Usted podría decir: “Hermano Branham usted adivinó eso”. Muy bien. Eso para quitarle los escrúpulos ahora. Hablemos con ella nuevamente y tengan reverencia.

71. Yo no sé lo que Él le dijo que estaba mal pero lo que haya dicho es la verdad. Ustedes son testigos. Sí, la veo temblando y tratando de sostener algo, lo está dejando caer, es una condición nerviosa. Correcto. Es una condición nerviosa y tiene otras complicaciones, hay muchas cosas malas en usted. Tiene un problema interno y es un tumor, ese tumor está en los intestinos. Correcto. Está lista para ser operada. Algo ha sucedido y usted sabe que es así. Puede volver a casa sana, baje de la plataforma y regrese a casa. ¿Cree usted con todo su corazón? Su fe la sanó y le damos gracias al Señor por eso. ¿Cree usted que Él está aquí? Tenga fe, no dude y crea que todo es posible ahora. Vuelva a su puesto, manténgase quieta y ore.

72. Pase señor. Señor Jesús, bendigo mi hermano en oración y que sea sano en el Nombre de Jesucristo. Amén. Dios misericordioso te pido en el Nombre de Jesús que bendigas a esta hermana. Señor Dios, Creador de los cielos y la tierra te pido

66. ¿Ven el problema en que se pueden meter? Recuerde, esta noche estoy orando e imponiendo las manos sobre los enfermos, pero si Cristo viene, se manifiesta aquí y yo siento que Él quiere que me detenga con alguien, lo haré. De otra manera voy a comenzar a orar por los enfermos y dejo que eso siga. Recuerde, si tiene pecados sin confesar sepa que yo no soy responsable, yo se lo estoy poniendo en sus manos. Si tiene pecados sin confesar salga de la línea y arréglese con Dios antes de pasar por esta línea. El Señor le bendecirá si es sincero. Oremos.

67. Señor, con nuestros rostros inclinados se tiene que saber si Tu Escritura es la Verdad y si yo he dicho la Verdad; de otra manera yo estoy mal y soy un falso profeta y Tu Escritura nos ha guiado mal. Señor, sabemos que no es así, sabemos que Tu Escritura es la Verdad, hemos hablado y leído Tus Promesas y la cosa es, ¿es así? ¿Estás vivo y estás aquí? ¿Guardas Tu Tus Promesas, Señor? Oh Señor, me siento sacrílego que en oración diga tal cosa. Señor, Tu si guardas Tu promesa pero es nuestra incredulidad lo que nos separa de ellas. Señor, ruego que te manifiestes en esta noche delante del pueblo y quites toda incredulidad de ellos, que esta pueda ser la noche de sanidad más grande de la que este templo haya sido testigo desde que fue fundado, concédelo Señor. Lo pido para la Gloria de Dios en estos últimos días de problemas, en el Nombre de Jesucristo. Amén.

68. Quiero que todos tengan reverencia, ¿cuántos estarán orando por estas personas? Aquí está la madre, el padre, la hija o el hijo de alguien... Traíganle una silla a ella, la dama está tan débil que no puede estar de pie. Siendo que está débil y es la primera persona en la línea voy a hablar con ella un momento. Hermana, sé que está enferma, de otra forma no estaría aquí. Si yo me acercara a usted y le dijera: "Voy a poner mis manos sobre usted. Gloria a Dios, usted va a estar bien". Usted creería eso porque esa Promesa es la Verdad del Evangelio. Pero entonces se preguntaría si esa es la palabra del hermano Branham o es la Palabra del Señor Jesús. Pero si Él viniera aquí y me revelara la razón por la que usted está aquí, somos desconocidos el uno para el otro, supongo yo. Si eso es correcto, ¿puede levantar su mano? Esta es la primera vez que nos encontramos.

69. La audiencia puede ver que no conozco a la mujer, nunca la

en alguna parte o usted no sentiría sed. ¿Cuántos anhelan caminar más cerca de Dios? Todos. Debe haber una manera de caminar más cerca de Dios en alguna parte o usted no la anhelaría. Algo en usted produce el deseo de caminar más cerca de Dios, algo ha creado en usted un deseo de ser sanado por Dios; bien, antes de que eso sucediera en su cuerpo y espíritu, tenía que haber un Creador y ese es el Espíritu Santo. Ese es el por qué usted está aquí en esta noche, porque el Espíritu Santo lo ha guiado hasta aquí.

16. Simeón leyó en las Escrituras que el Mesías vendría y mientras leía, el Espíritu Santo le dijo: "No morirás hasta que lo veas". El no tuvo miedo de su testimonio ni le importó su prestigio sino que le decía a todo el mundo: "Voy a vivir para ver venir al Mesías". Por supuesto que ustedes saben lo que el mundo pensaría de eso, quizás algunos dijeron: "El anciano se ha desquiciado un poco". Eso lo podrían decir de usted también. Cuando la gente acepta a Dios en Su Palabra y cree Su promesa, eso es tan sobrenatural que se convierte en locura para la gente del mundo. Dios es tan Grande, Sus promesas, Su poder, Su Ser, Su manera de existir y Sus esperanzas en cuanto a nosotros son más grandes que las cosas del mundo, que parecemos locos para el mundo. ¿No dice la Escritura: *"Todos los que quieran vivir piamente en Cristo Jesús padecerán persecución"* (2 Timoteo 3:12). Bienaventurados cuando sean perseguidos por Él.

17. Vemos ahora a este anciano andando por allí y contándole a la gente, él lo creía sin importar lo que dijeran porque tenía una buena razón para creerlo, el Espíritu Santo lo había guiado y había creado en él la fe para que lo creyera. Por eso es que ustedes están aquí esta noche por sanidad, ustedes lo leyeron en las Escrituras y eso es una promesa de Dios. Cuando él leía la promesa de la venida del Mesías entonces el Espíritu Santo le dijo: "Tú lo vas a ver". El mismo Espíritu Santo, pues no hay dos Espíritus Santo, sólo uno; el mismo Espíritu Santo que guió a Simeón para que testificara de eso lo ha guiado a usted hasta aquí en esta noche.

18. Esa mañana él estaba sentado en su estudio y de repente sucedió algo. A mí me gustan los movimientos repentinos de Dios porque uno es estremecido y responde de inmediato a eso. Algo se está preparando para suceder. Entonces Simeón estaba

sentado en su estudio y digamos que metió la mano al bolso, extrajo un pergamino y comenzó a leerlo. Allí leyó algo así: *“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado... y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz”* (Isaías 9:6). En ese momento el Espíritu Santo debió haberle dicho: “Ponte de pie Simeón”. Sin la menor duda el sabio anciano dejó caer el rollo sobre la mesa y se puso de pie. “Comienza a caminar Simeón”. “¿Señor, a dónde iré?”. “No es asunto tuyo, sal fuera y yo me encargaré del resto”.

19. Igual sucede con ustedes que están en sillas de ruedas en esta noche, ustedes que están en camillas o donde se encuentren, si Dios los guía... El doctor puede decir que usted va a morir, eso es lo mejor que él sabe, pero si algo le dice que se levante y acepte a Cristo como su Sanador, comience a caminar, es asunto de El encargarse del resto. Usted dirá: “Hermano Branham, no me he movido por tanto...” Eso no hace ninguna diferencia si nunca se ha movido y Dios habla a su corazón, muévete. *“Porque los Hijos e Hijas de Dios son guiados por el Espíritu de Dios”* (Romanos 8:14)

20. Simeón comenzó a caminar guiado por el Espíritu y entró al templo, parece muy extraño, sin saber a dónde iba pasa por la fila de mujeres y algunas de ellas comentan: “Ahí viene el honorable y reverendísimo Simeón”. Sigue a lo largo de la fila y otras dicen: “Tú sabes, ese es el anciano que algunos dicen que ha perdido un poco la cabeza, se ha vuelto muy religioso”. ¿Creen ustedes en esta noche que él era muy religioso? Seguro que no. En nuestra escena él es un santo y esta noche está en el Cielo gozando del compañerismo con todos los redimidos.

21. Mientras recorre la fila lo veo detenerse ante esta mujercita de la que todos se apartaban y alguno pudo haber dicho: “Allí lo tienen, aves de un mismo plumaje se juntan”. Y a mí también me gusta eso. El mandamiento de Dios es: *“Apartaos del mundo y Yo os recibiré”* (2 Corintios 6:17). Allí va ella acercándose a Simeón mientras él le extiende sus brazos al bebé, puedo verlo mirar el rostro de este niño, levantar la cabeza hacia el cielo y lágrimas de gozo deben haber corrido por su blanca barba mientras dice: *“Señor, ahora despide a tu siervo en paz de acuerdo a Tu Palabra, porque mis ojos han visto Tu Salvación”*. (Lucas 2:29). Guiado por el Espíritu.

Por aquí tengo el nombre de un hombre, el gobernador de la isla donde estuve, él dijo: “Así era que lo queríamos aquí. Viene un evangelista, pone las manos sobre los enfermos y cuando se va parece que Dios también se fuera. Pero en su ministerio hermano Branham, usted nos deja que sepamos que Dios está con nosotros también y ponemos las manos los unos sobre los otros”. Reuní a la gente allí y les dije: Ni siquiera puedo hablar su idioma, pero si el Espíritu Santo me revelara algo que ustedes saben que yo no sé, ¿creerían ustedes? Ellos lo creyeron y el Espíritu Santo vino y lo reveló, iba a la audiencia y escogía a una persona, eso es todo lo que se necesita, dejaban sus sillas de ruedas, camillas y todo lo demás. Eso lo arregla.

64. Les dije: Pongan sus manos los unos sobre los otros, no ore por usted mismo, ore por aquél sobre quien tiene sus manos puestas y él estará orando por usted. La Biblia dice: *“Sobre los enfermos pondrán las manos y sanarán”*. (Marcos 16:18). ¿Quién? ¿William Branham? No, el que cree. *El que creyere*. Así que usted es un creyente y tiene el derecho de poner las manos sobre otro, reconociendo sólo la presencia de Cristo. En esta noche haremos pasar esta larga línea y quizás una de estas noches traiga uno de esos temas fundamentales para que puedan ver en las Escrituras que Cristo murió por usted y es su fe la que lo sana. Dios le bendiga querido amigo.

65. Veo que todavía están tratando de ordenarlos en la línea allá atrás, así que estoy esperando un momento para ver si los acomodan. Inclínemos nuestros rostros por un momento mientras nos preparamos, con reverencia esperando por el Espíritu Santo. Usted que está en la línea de oración si en su vida hay un pecado sin confesar sepa que Dios no lo sanará mientras que usted no lo confiese. Por eso es que hago pasar la línea con lentitud para que el Espíritu Santo me revele, todos ustedes son testigos de cómo se les ha dicho a la gente de su pecado (esta mujer que está aquí en adulterio con este hombre que está sentado allí). Ustedes saben cómo suceden esas cosas, por eso es que yo reviso el caso muy bien antes de hacer una oración de fe por ellos. Porque si Dios permitió que el diablo pusiera esa enfermedad sobre ellos para disciplinarlos y vengo yo con un Don Divino de fe y la echo fuera, me meto en problemas con Dios, igual a Moisés que golpeó la roca en vez de hablarle.

A menos que el Espíritu Santo haga algo diferente, continuaremos si eso está bien con la gente y si le place al Señor.

60. De aquí vamos a San Diego y de allí iremos a San José, luego regresaremos a casa por unos días. Tan pronto como Billy regrese de Sydney voy a Nueva Zelanda, Australia, Tailandia y alrededor del mundo.

61. Deseo ahora que todos los que no están en la línea sean reverentes y oren tranquilamente, en los próximos minutos algo sucederá, estoy seguro de eso. Si Él viniera a la plataforma delante de esta audiencia e hiciera lo que hizo cuando estuvo aquí en la tierra, probando por la señal Mesiánica que todavía es el Mesías, ¿cuántos creerían con todo su corazón? Levante su mano y diga: “Señor, yo creeré”. Cantemos:

*Sólo creed, sólo creed,
Todo es posible, sólo creed
Sólo creed, sólo creed,
Todo es posible, sólo creed*

62. En un momento comenzaremos la línea de oración y me gustaría preguntarle a este gran grupo de personas que está alineadas, no hay duda que muchos de ustedes están familiarizados con el ministerio que el Señor Jesús me dio. Anoche intenté explicar eso, cuando vino la primera visión ya no pude detenerlas, siguieron viniendo y me criticaron porque no oraba por mucha gente. Mi ministerio no es orar por un grupo de personas e imponerles las manos... La señal no es que yo deba imponer las manos sobre la gente sino que ustedes crean que el Señor Jesús está presente y lo acepten de esa manera. A mí me gusta así. Si yo pongo las manos sobre alguien y se sana, él podría decir: “Ustedes saben, el hermano Branham me impuso las manos”. Eso no tiene nada que ver con esto, yo preferiría que otro le pusiera las manos porque son las manos de Jesús las que usted espera que se le impongan, así que yo no tengo nada que ver en esto.

63. Si pudiera llevar mi ministerio aquí en América como lo hago en el extranjero... Puedo hacer que traigan a la plataforma dos o tres personas y esas cosas pudieran suceder, honestamente habrían veinte o treinta mil personas sanadas al mismo tiempo.

22. Allá en un rincón estaba Ana, sentada en la oscuridad del mundo y sin vista para ver, aunque veía mucho mejor que muchos teólogos hoy con buena vista de aquí de Los Ángeles, ella era una profetiza que no salía del templo, allí permanecía día y noche ayunando, alabando a Dios y esperando la Venida del Mesías. El Espíritu Santo debió haberle dicho: “Ana, ponte de pie”. Ella no veía pues estaba ciega, pero ahí va abriéndose paso entre la gente, guiada por el Espíritu Santo. ¿Qué Espíritu Santo era aquél? El mismo que en esta noche lo guió a usted hasta aquí, todavía está moviéndose sobre los hijos e hijas de Dios. Mientras se movía guiada por el Espíritu, se acercó al niño, levantó sus manos y bendijo a Dios. Si el Espíritu Santo pudo tomar a una anciana ciega en un rincón y guiarla a Cristo, ¿cuánto más podría guiarnos a nosotros en esta noche? Guiados, movidos. Dios obra por senderos misteriosos para hacer Sus maravillas.

23. Recuerdo un pequeño testimonio personal. Hace algunos años regresaba de Dallas, yo viajaba en avión y se presentó una tormenta en el aire y este tuvo que aterrizar en Memphis. El carro me llevó al hotel Peabody, es un gran lugar, pensé que sería bueno si al menos una vez me quedara en un buen hotel y me dieron una habitación muy hermosa por cuenta de ellos. Momentos después que había llegado sonó el teléfono, yo estaba escribiendo unas cartas y me preparaba para leer la Biblia, orar e irme a acostar. Me dijeron: “Reverendo Branham, el avión saldrá mañana a las siete, el automóvil lo pasará recogiendo”.

24. Yo le dije: Muy bien señor. Colgué el teléfono, terminé de escribir las cartas, oré y me acosté. Al siguiente día me levanté y no tenía ganas de desayunar, parecía una mañana hermosa, el Sol había salido muy bonito y era primavera. Así que pensé: Iré rápido al correo y enviaré estas cartas antes que el auto me recoja para ir al aeropuerto. Salí con las cartas en mi mano calle abajo, de repente algo me dijo: “Detente y regresa por el otro camino”. Pensé que quizás era una impresión, ¿por qué quería irme por aquél lado? Así que seguí y eso continuó aumentando al punto que dije: Debo orar, puede ser el Espíritu Santo.

25. Pasé por una tienda que vendía equipos de pesca y entré para mirarlos o actuar como que estaba interesado. Vi a un policía de tráfico Irlandés haciendo señas y dejando cruzar a la gente, no

había nadie a mi alrededor, así que incliné mi cabeza y dije: Señor, ¿eres Tú el que me dices que me regrese? Y una voz me dijo: “Da la vuelta y regresa”. Estaba seguro que era Dios. Creo que los que son nacidos del Espíritu Santo entienden lo que estoy diciendo, es algo que lo impresiona a uno, no es una voz audible o una visión sino algo que lo conmueve a uno. La gente viene a la iglesia para ver visiones y demás cosas, pero el Espíritu Santo obra de maneras diversas, de esta forma y de aquella. Todo lo hace el Espíritu Santo.

26. Entonces regresé, comencé a caminar y así seguí. Finalmente llegué al barrio negro, miré mi reloj y eran las siete y diez, luego pensé: Oh, perdí mi avión, pero algo seguía apurándome: “Sigue caminando, continúa”. Confío que en esta noche cuando se haya orado por usted, sea en la plataforma o no, ese mismo Espíritu Santo le dé una visión de la promesa de Cristo para usted y lo apure para seguir. Usted dice: “No puedo mover un dedo”. Pero siga moviendo ese dedo hasta que pueda mover la mano, luego el brazo, después una pierna y continúe así. Dirá: “Me siento un poquito mejor”. Siga alabándolo, siga, no se ponga a un lado. Puede decir: “Quizás regrese a la línea de oración otra vez”. Eso no es bueno, continúe por dónde va, déjese guiar por el Espíritu Santo, si usted le abre su corazón a esa Voz, seguro que la oirá.

27. Fíjense, mientras El y yo íbamos por la calle, Él me guiaba. Era una mañana hermosa, el Sol estaba bien alto y los capullos de rosas brotaban en los rosales y la lluvia fresca traía la fragancia de los árboles, era una mañana hermosa. Yo seguía sin saber a dónde iba, al igual que si saliera de mi hotel esta noche en sentido contrario, iba guiado por el Espíritu y pensé: Perdí mi avión pero tomaré otro, no tengo prisa, todavía me quedan tres o cuatro días más antes de otra reunión. Seguía caminando y pensaba: Señor, no sé a dónde me llevas, quizás a un lugar de oración.

28. Pasé por un grupo de cabañas donde viven los negros e inclinada en una cerca vi... A mis queridos amigos de color en esta noche, al tratar de imitar la voz de esta dama no estoy tratando de burlarme de su gramática, porque la mía es peor que la de ustedes. Pero ella estaba asomada, una típica sureña, con una camisa de hombre amarrada a su cabeza, pómulos muy

56. Aquí está lo que usted debe hacer, diga: “Señor Jesús, Gran Sumo Sacerdote del Pacto, vengo a Ti humildemente confesando mis pecados”. El pecado es incredulidad, fumar, adulterar, tomar no es pecado, esos son atributos de la incredulidad, porque si usted creyera no haría esas cosas, sólo hay un pecado y es incredulidad. *“El que no cree ya es condenado”*. (Marcos 16:16). Usted fuma, miente, roba, toma y comete adulterio porque no es un creyente, un creyente no hace eso porque ha pasado de muerte a vida. *El que oye mis palabras y cree al que me ha enviado tiene vida eterna y no vendrá a juicio más ha pasado de muerte a vida*. (Juan 5.24).

57. ¿Creen ustedes que la Escritura enseña que Él es un Sumo Sacerdote que puede ser tocado por nuestras debilidades? ¿Enseña eso la Biblia? Él es el mismo Jesús, el mismo Sumo Sacerdote que estuvo aquí en la tierra, para mí, yo creo que no hay otro mediador entre Dios y los hombres sino Jesucristo. Correcto. Creo que Dios lo hizo Sumo Sacerdote y el único mediador entre Dios y los hombres. Si Él está sentado en el Trono para interceder y usted ha tocado a ese Sumo Sacerdote con sus debilidades, ¿cómo actuaría Él? Igual que lo hizo cuando estuvo aquí en la tierra.

58. ¿Cómo podría El hacer eso? Dejando que Su Espíritu Santo nos lleve a un punto donde podamos creerlo y por medio de un Don Divino que Él me ha dado, me tranquiliza hasta que Él pueda decir a través de mí lo que está mal con usted o lo que tiene que hacer, igual como hizo Él con la mujer que tocó Su manto. ¿Creen eso? Muy bien, entonces no piense en una tarjeta de oración, piense en lo que el Señor Jesús ha prometido.

59. Recuerden que mañana Miércoles en la noche hay el culto normal de oración, asegúrese de venir; el Jueves en la noche estará aquí el pequeño Ricky. El Sábado en la mañana voy a hablar en el desayuno de los Hombres de Negocios en Los Ángeles, creo que lo harán en el Clifton, ¿es eso correcto hermano Kopp? El Sábado en la noche de nuevo aquí, el Domingo en la mañana en una iglesita Armeniana dónde sólo caben unas veinte personas, es un viejo amigo mío y voy a ir a su iglesia, no voy a estar aquí. Sólo voy a reunirme con un viejo amigo. El Domingo en la tarde estaremos de vuelta en el templo y en la noche será el cierre de la reunión hasta donde sabemos...

53. Queremos alinear a los primeros diez y tan pronto estén formados alinearemos más, hasta que los ordenemos todos. Ahora mientras los atendemos me pregunto, ¿cuántos en el edificio están enfermos y no tienen una tarjeta de oración, pero creen que Dios los va a sanar? Levante su mano. Dios les bendiga. Hay por todas partes. Mientras pasan voy a decirle esto a los que están aquí cerca. Una vez Jesús iba por visión a sanar a una jovencita que no sé su nombre, pero el de su padre era Jairo, un sacerdote, él vino para que Jesús pusiera Sus manos sobre la niña y mientras iba alguien le dijo: “*No molestes al Maestro, ella está muerta*”. (Marcos 5:35-36). El corazón de este hombre casi se rompe.

54. Pero Jesús le dijo: “*Si tan sólo puedes creer*”. Mientras Él iba y la gente trataba de tocarlo había una mujercita que sabía que no podía traer a un hombre como ese y se dijo para sí... No fue así, ustedes conocen la historia, pero vamos a decirlo así: “No tengo tarjeta de oración, así que no podré estar en la línea de oración, pero creo que Él es el Hijo de Dios, me voy a acercar y creo que *si tan sólo tocar Su vestidura seré sana*” (Marcos 5:24-34). ¿Conocen bien la historia? Se abrió paso entre la gente hasta que llegó a Jesús y tocó Su vestidura, dio la vuelta y se sentó. *Jesús se detuvo y preguntó: “¿Quién me ha tocado?” Y Pedro le dijo: Todos te tocan, ¿por qué preguntas eso? Él le respondió: Siento que virtud ha salido de Mí*”. Miró la multitud hasta que encontró a la mujercita que no tenía tarjeta de oración y le dijo: “*Tu fe te ha salvado*”. (Marcos 5:28-34)

55. ¿Creen ustedes que Él es el Sumo Sacerdote de acuerdo al Libro de Hebreos? El Sumo Sacerdote en el cuerpo que Cristo se manifestó, *porque Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo*. (2 Corintios 5:19). Ahora Dios está en Su iglesia reconciliando consigo al mundo. Cuando Jesús murió como expiación se levantó al tercer día, Dios levantó ese cuerpo y lo sentó a Su diestra en Gloria, ¿creen eso? Él está en el Trono de Dios, la Diestra de Poder y Majestad en Gloria. Entonces cuando nosotros confesamos, ese Cuerpo se levanta como una expiación perpetua y cuando confesamos que El ha hecho algo, Él es el Sumo Sacerdote que se para en nuestro lugar, un sacrificio en la Presencia de Dios con Su propia Sangre para interceder en base a nuestra confesión.

abultados y mirando hacia la calle mientras yo pasaba. Yo iba cantando ese himno que ustedes los Pentecostales cantan: *Estoy tan contento que puedo decir que soy uno de ellos*. Creo que dice así:

*Estaban reunidos en el aposento alto
Todos oraban en su Nombre,
Fueron todos bautizados con el Espíritu Santo
Y recibieron Poder para el servicio. Lo que
Él hizo por ellos en aquél día,
Lo hará igual para mí
Estoy tan contento que puedo decir
que soy uno de ellos.*

29. Me estaba aprendiendo ese himno e iba cantándolo para mí mismo. Noté que esta dama tenía una gran sonrisa en su rostro, dejé de cantar y ella me dijo: “Buenos días, Pastor”. Le dije: “¿Cómo está?” Ella comenzó a reír mientras lágrimas corrían por sus mejillas. Le pregunté: “¿Cómo supo que yo era un ministro?” Me dijo: “Yo sabía que usted vendría”. Le dije: “¿Cómo sabía que yo venía?” Me dijo: “Se lo diré ministro, ¿ha leído en la Biblia la historia de la Sunamita a quien Dios le dio un hijo por promesa, por medio del profeta Eliseo?” Le dije: “Seguro, estoy familiarizado con el relato, hace unas semanas prediqué sobre eso” (2 Reyes 4)

30. Ella dijo: “Yo soy ese tipo de mujer que no tenía hijos y mi esposo y yo deseábamos mucho tener un hijo, yo oré y el Señor me dio este hijo y le dije que se lo dedicaría a Él. Yo he lavado ropa, ministro, soy la lavandera en este sector y crié este muchacho lo mejor que pude para que amara al Señor, pero él salió con malas compañías y contrajo una mala enfermedad, nosotros no sabíamos nada de esa enfermedad y el muchacho se enfermó mucho. Finalmente lo llevamos al médico y él nos dijo que no habían esperanzas, la enfermedad alcanzó el torrente sanguíneo y se ha comido parte del corazón y cuando bombea la sangre, parte de ella se pierde pues las válvulas fueron comidas por esa enfermedad, el doctor me dijo que no habían esperanzas y allí ha estado en la cama inconsciente por dos días y no puedo soportar ver a mi hijo morir así, anoche oré toda la noche diciendo: Señor, Tú me has dado al hijo, ¿pero dónde está Eliseo?

31. Pueden imaginarse cómo me sentía yo y pensé: ¿Era esto Señor? No dije ni una palabra de cómo había sido guiado hasta allá y le dije: “Mi nombre es Branham, ¿ha oído alguna vez de mí?” Ella me dijo: “No señor, no creo que lo haya oído”. Yo le pregunté: “Bueno, ¿cómo sabía que yo venía?” Ella me dijo: “Me acosté como a las tres de la mañana y soñé que veía venir un hombre con un traje oscuro y un sombrero del Oeste a un lado de la cabeza, traía algunas cartas en su mano y el Señor me dijo: “Sal y espéralo” y desde esa hora lo he estado esperando”. Le di una palmadita en la espalda y sentí que estaba mojada por el rocío, era verdad.

32. Le dije: “Mi ministerio es orar por los enfermos”. Pero ella no mostró interés y me dijo: “¿Quiere entrar?” Abrió el portón sujeto por una cadena y entré a esa cabañita de dos cuartos, allí había una camita, no tenía alfombras en el piso sino muchas grietas y el viento se colaba. He visitado palacios de reyes y supongo que he tenido el privilegio de estar en los hogares más hermosos del mundo, pero en toda mi vida no había sentido algo que pareciera un hogar como lo que sentí allí aquella mañana. Cuando miré las paredes no habían cuadros allí sino una pequeña leyenda: Dios bendiga nuestro hogar. En una esquina había una vieja cocina y en la cama yacía un hombre grande, parecía que pesaba unos setenta y siete kilos y medía como un metro ochenta centímetros de estatura, en sus manos tenía una manta y decía: “Humm, está oscuro”. Le pregunté: “¿Qué dice?”.

33. Ella me dijo: “Ministro, desde hace dos días está inconsciente, cree que está en el mar perdido en la oscuridad y está remando en un bote tratando de llegar a tierra. Ministro, no puedo soportar ver a mi hijo morir así”. Ella se acercó, le acarició la cabeza, lo besó y le dijo: “Dios bendiga al bebé de mamá”. Era un tipo grande, estaba muriéndose en vergüenza y pecado y aun así era un bebé para su mamá. No importaba en que desgracia estaba y cuánta fatalidad le había traído a la familia, todavía ese amor de madre estaba allí por él. Algunas veces recuerdo eso y pienso: ¿Se olvidará la mujer de lo que parió? *Dios dijo: “Yo no me olvidaré de ti. Te tengo esculpida en las palmas de mi mano”* (Isaías 49:15-16)

34. Así que usted hermano descarriado, recuerde en esta noche

llamado Pedro”. (Juan 1:42). Era la primera vez que lo veía. Cuando Natanael vino a Él, le dijo: “*He aquí un verdadero israelita en el cual no hay engaño. Él le preguntó: ¿de dónde me conoces Maestro? Él le dijo: antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi*” (Juan 1:47-49) Mediten en eso.

50. Él miró a las gentes y ellos pensaron en sus corazones “Él es Belcebú”. No lo dijeron en voz alta pero Jesús percibió sus pensamientos y dijo: “*Los perdonaré por llamarme Belcebú, pero cuando el Espíritu Santo venga y hablen en Su contra no les será perdonado*” (Mateo 12:31-32) Meditemos en eso. El Señor nos ha traído en esta noche a esta congregación y cada uno de nosotros se pare en el día del juicio a dar cuenta por esta noche... Si el Espíritu Santo viniera y manifestara que es el Cristo resucitado, todos unánimes deberían creer porque es algo que ustedes necesitan, la Promesa es para todo el que cree.

51. Ahora Señor, yo mismo me encomiendo a Ti para este servicio, bendice las palabras que han sido dichas, aunque entrecortadas Señor, pero Tú las puedes unir y hacer que lleguen a los corazones y mentes de la gente para que puedan entender. Que el Espíritu Santo lo haga. Señor, ven y revélate a nosotros en esta noche como el Jesús resucitado que está presente y guarda Su promesa: “*Seré con vosotros y en vosotros hasta el fin del mundo*” (Mateo 28:20). “*Las obras que Yo hago vosotros también las haréis*” (Juan 14:12). Señor, que esas obras estén aquí para que puedan ver con sus ojos y oír con sus oídos la manifestación de la resurrección de Tu Amado Hijo, el Señor Jesús, porque lo pedimos en Su Nombre. Amén.

52. Me dijo mi hijo que se repartieron unas cien tarjetas y comenzaremos con la letra B, del uno al diez. Permítanles pasar y alinearse por aquí. Muy bien, mientras están hablando me gustaría pedirle a la audiencia... Por favor tengan gran reverencia porque estamos en la Casa del Señor, ¿creen eso, verdad? Debemos ser reverentes, respetarnos y amarnos los unos a los otros. Hace algunas noches una mujer paralítica, creo que fue en Jamaica, estaba sentada allí y por respeto a una mujer que tenía problemas del corazón le cedió su lugar en la línea, debido a eso el Espíritu Santo vino y la sanó. ¡Eso es! Ámense y respétense los unos a los otros.

sanador? Nunca, eso no se parece a nuestro Señor, El nunca reclamó ser un sanador, más bien dijo: *“No soy Yo el que hace las obras sino el Padre que mora en mí, Él es el que hace las obras. De cierto, de cierto os digo, no puede el hijo hacer nada de sí mismo, sino lo que viere hacer al padre; porque todo lo que él hace, esto también hace el hijo juntamente”* (Juan 5:19)

47. En otras palabras, Dios le mostró por visión todos los milagros que hizo, véalo en las Escrituras y se dará cuenta que es verdad. Algunas veces la fe de la gente toca a Dios a través de Él, cuando una mujer con flujo de sangre lo tocó El se debilitó. Todo eso sucedía por visión de lo que el Padre le había mostrado, porque no podía decir nada equivocado. Él dijo: “No hago nada hasta que el Padre me lo muestre (revele). También Elías arregló la leña para el sacrificio y dijo: *“Señor, he hecho esto por Tu mandato”*. (1 Reyes 18:36). El hombre no puede hacer lo que quiera según su propia voluntad, ni el mismo Jesús hizo eso. Dios tiene un programa y nosotros debemos cumplirlo.

48. Si usted tuviera un pozo en esta colina y un sembradío se estuviera quemando arriba de este otro lado, podría pasar toda la noche gritando y el agua nunca subirá hasta allá. Pero si lo hace funcionar de acuerdo a la ley de gravedad, llevará el agua hasta el sembradío. Así sucede aquí, el Espíritu Santo lo ha guiado a usted hasta aquí y si usted obra de acuerdo a la guianza del Espíritu Santo que lo ha traído, en este edificio hay suficiente poder para sanar a toda persona que se encuentra aquí. Estoy seguro que el Espíritu Santo está aquí y hay una promesa que dice: *“Donde estuvieren dos o tres congregados en mi nombre allí estoy Yo en medio de ellos”* (Mateo 18:20). Pida lo que quiera y le será hecho.

49. Sería imposible para mí orar individualmente por cada persona que se encuentra en este edificio, no podría hacerlo. Pero si el Espíritu Santo viene y nosotros nos rendimos, usted se rinde y yo me rindo... usted tiene un don, yo tengo un don y son dones del Espíritu Santo, entonces dejemos que El nos llene con Su poder hasta el punto que yo no sepa lo que estoy diciendo y pueda rendirme a Él para que El hable a través de mis labios y revele los secretos de su corazón como hizo cuando estuvo aquí en la tierra. Como hizo cuando Pedro se acercó a Él, le dijo: *“Tu nombre es Simón y tu padre es Jonás, de aquí en adelante serás*

que no puede apartarse porque El todavía lo ama. Allí se encuentra usted en esta noche. Él está tratando de darle otra oportunidad, tocando a su puerta.

35. Me arrodillé en el piso para orar junto a sus pies y ella se arrodilló a su cabecera, toqué sus pies y estaban fríos y pegajosos, seguramente la muerte estaba cerca del muchacho. Le dije: “Siendo que usted es la madre del joven, ¿le gustaría orar primero?” Ella respondió: “Seguro pastor”. Incliné su cabeza y si habláramos de una oración podríamos decir que esta no fue aprendida en ninguna escuela, salió de lo profundo de su corazón, hablando con Dios, usted podría asegurar que ella había hablado con El antes, sabía lo que estaba diciendo.

36. Cuando hubo orado, se secó los ojos con el viejo delantal que llevaba puesto y me miró. Le dije: Ahora oraré yo. Puse mis manos sobre sus pies y dije: “Señor, no sé que decir, ¿es ésta la razón por la que me hiciste perder el avión, para que viniera a orar por el hijo de esta mujer? Señor, si es así que se sepa que Tú eres Dios y respetas su oración y sinceridad”.

37. En ese momento el joven dijo: “Mamá, ahora se está aclarando en el cuarto, la oscuridad se va”. En unos minutos estaba sentado en la orilla de la cama conversando con nosotros. Salí rápidamente, paré un taxi y me fui al aeropuerto, cuando entraba hacían el último llamado de ese vuelo. Dios había detenido en tierra aquél avión por la fe de una mujer que quizás no sabía leer, una pobre mujer negra, ignorante como la llamaríamos nosotros; Dios mantuvo en tierra aquél avión hasta que su oración fuera respondida. En esta noche Él es el mismo Dios que era entonces.

38. Dos años más tarde iba en tren hacia Phoenix y pasé por Memphis, no había vuelto a saber de ellos. Si alguno de ustedes ha estado alguna vez en Memphis, el tren del Este entra a la estación y hace una parada de veinte minutos, quería comprar unos sandwiches porque en el tren son más caros, cuarenta centavos por un sándwich pequeño, con eso podría comprar una bolsa de hamburguesas y comérmelas durante el viaje cuando me diera hambre. Así que bajé para comprar una bolsa de hamburguesas, iba caminando muy rápido y oí a alguien que decía: “Hola pastor Branham”. Miré y allí estaba parado un

joven con una gorra roja que vino corriendo hacia mí. Le dije: “¿Cómo está joven?”. Me dijo: “¿No me conoce verdad?”. Le respondí: “Creo que no”. El entonces dijo: “Hace como dos años, una mañana, usted fue a mi casa”. Yo le dije: “Tú no eres aquél joven”. El me dijo: “Sí, yo soy, ahora soy Cristiano y estoy sirviendo al Señor”.

39. Ese mismo Espíritu Santo lo ha guiado a usted hasta aquí en esta noche, lo ha hecho, no para que regrese a casa enfermo sino sano; lo ha guiado a usted amigo pecador para que vuelva a casa como un Cristiano muerto para las cosas del mundo; ustedes descarriados, los ha traído aquí para que vuelvan con Dios en esta noche nuevamente. Mediten en eso mientras inclinamos nuestros rostros.

40. Señor, mientras medito en estas experiencias de treinta años en el campo del ministerio, no sé dónde está ese muchacho en esta noche Señor, pero Tú si sabes, uno de estos días cuando la vida haya terminado para ambos, me encontraré con él de nuevo. Oh Señor, mientras haya luz permítenos caminar en la Luz del Espíritu Santo, porque viene la hora cuando densa oscuridad cubrirá a los moradores de la tierra.

41. Señor, en esta noche te pedimos que tomes a esta gente, a las que has guiado y has hecho sentir en sus corazones que hay un Dios que los ama, quiere salvarlos y sanarlos. Ahora que los has guiado aquí por la misma causa, creo que es porque Jesús el Hijo de Dios está presente para quitar los pecados y enfermedades de la gente y Tú comienzas en nuestros corazones un avivamiento a la antigua y que se benefician todas las iglesias de este lugar. Señor, creemos que estás aquí y pedimos que bendigas nuestros corazones.

42. Padre, nos damos cuenta que hablar de un Dios es una cosa, pero cuando ese mismo Dios viene y manifiesta que está vivo, que sólo murió temporalmente como expiación para que pudiéramos tener estos privilegios de ser guiados por Su Espíritu... Que pueda venir al pueblo con gran poder en esta noche y mostrar que está vivo por medio de las mismas señales, maravillas y milagros que hizo cuando estuvo aquí en la tierra. Que se manifieste a la gente en esta noche como lo hizo con la mujer en el pozo, diciéndole cuántos maridos había tenido, que

ninguno era legal y discernió los secretos de su corazón. Ella le dijo: “*Sabemos que cuando el Mesías venga nos revelará estas cosas*”. Tú le dijiste: “*Yo soy el que habla contigo*”. Señor, permite que suceda otra vez. (Juan 4)

43. Que en esta noche se sepa también que Él es el mismo que sabía dónde estaba Natanael y quien era. Cuando aquellos iban de Jerusalén a Emaús, desilusionados en aquella primera mañana de resurrección, cuando tenía sólo horas que había sucedido. Él iba entre ellos y no lo sabían. Señor, estoy seguro que en esta noche es igual, estás aquí pero quizás la gente no lo sabe, haz con nosotros como lo que hiciste por ellos. Cuando entraron al aposento y cerraron la puerta, hiciste algo igual a lo que habías hecho antes de ser crucificado, así supieron que eras el Señor resucitado. Rápidamente le avisaron a los demás.

44. Que así suceda en esta noche y cuando salgamos de aquí, no seamos sólo de pies presurosos sino también de corazones diligentes para decirle a los demás que Jesús ha resucitado de los muertos, perdona los pecados y sana las enfermedades de la gente, porque le hemos visto manifestarse a Su iglesia. Lo pedimos en el Nombre de Jesús y para Su causa. Amén.

45. Creo que se repartieron cien tarjetas de oración hoy, debido al tiempo y a los visitantes que están por primera vez aquí voy a decirles algo. No afirmo ser un sanador divino, no creo que haya tal cosa. Creo que Jesucristo nos redimió de una vida de enfermedades y de pecados. Si el antiguo pacto (la expiación con sangre de corderos, cabras y vacas) incluía sanidad, ¿cuánto más el nuevo pacto que es por la Sangre de Su propio Hijo Jesús? Ustedes ya son sanados, pero la única razón por la que no pueden aceptarlo es porque quieren pasar por una rutina de imposición de manos. Eso está bien, pero eso no lo sana, usted es sanado por fe en la obra que Dios consumó por usted en el Calvario, su Sanidad viene por eso.

46. Ahora, ¿para qué lo ha traído aquí el Espíritu Santo? Usted cree en sanidad y si hay una fuente abierta en alguna parte, Él está obligado a guiarlo a ella. Deberíamos asegurarnos que Él está vivo, si está vivo como lo estuvo ayer y dice la Escritura que *Él es el mismo ayer, hoy y por siempre*. (Hebreos 13:8) ¿Qué fue El ayer? ¿Anduvo Él con el pecho inflado diciendo: Yo soy un